

Relato de cómo los

señores d

Al percatarse de la feroz tormenta, los señores del trueno supieron de inmediato que aquello no era la lluvia buena, no era el agua que nutre los cultivos y de la que dependen las personas. Había que actuar y detener a Tajín, el huracán, pero no era fácil pues él avanzaba muy rápido...

el trueno

Llegaron a un programa de ciencia para niños

Desde la ciencia para la niñez

Gabriela Vera Cortés y Laura López Argoytia

Tajín es una palabra de origen totonaco asociada con el trueno. También es un complejo arqueológico de Veracruz en lo que fue una ciudad precolumbina. Mejor aún, a ese nombre respondía un chico huérfano, algo travieso, que por su carácter no era muy querido por la gente, y un día fue a dar a la casa de los 12 señores del trueno. Estos señores se vestían con ropas especiales, blandían una espada y hacían que lloviera o granizara. Un día, cuando salieron de casa, le advirtieron al chico que no tocara nada, pero ¿cómo no probarse esa capa vistosa y esas botas maravillosas que encontró en la valija de los "12 truenos"? El problema es que aquello era la vestimenta del huracán, la cual le venía bien a aquel chico travieso, caprichoso y de fuerte temperamento... Y entonces se desató un huracán que comenzó a hacer estragos.

El muchacho no estaba totalmente consciente de lo que estaba provocando y de cómo desataba la furia del cielo; estaba ensimismado en su juego con la espada, los saltos, la agitación de su capa. Mientras tanto, en tierra firme algunos grupos

de niñas y niños de varias ciudades estaban enlazados por videoconferencia durante una sesión del Programa Pasaporte al Camino del Conocimiento Científico (en su edición 2013), y escuchaban con avidez aquella historia de un chico curioso y travieso que por jugar no hacía caso a sus mayores y que bien podría ser cualquiera de ellos. Querían saber más acerca de esa ropa mágica y de cómo se movía Tajín en las nubes, o si todo aquello de verdad había ocurrido...

La narración de Tajín y los 12 truenos forma parte de la cultura de los totonacas, un pueblo originario de la región Totona-capan (Veracruz, Puebla e Hidalgo), y explica la presencia de la lluvia, el granizo y los huracanes; tuvo buena acogida entre las niñas y los niños presentes en este programa que arrancó hace varios años como iniciativa de la Academia Mexicana de Ciencias, sección sureste, y que ha recibido un gran impulso por parte de El Colegio de la Frontera Sur.

¿Cómo es que un relato mítico puede integrarse a un programa científico para niños? La respuesta es simple. Porque mitos y leyendas forman parte de la con-

cepción de vida de muchas comunidades humanas, y conocer nuestra diversidad cultural nos permite entendernos mejor como país. Y lo más importante, nos enseña a respetar nuestras diferencias, pero también a encontrar nuestras similitudes o coincidencias en un ambiente de honestidad y de curiosidad por saber quiénes somos, cómo somos, qué queremos, qué nos gusta, qué nos disgusta.

Los mitos son verdades

Las personas siempre han tratado de entender y controlar su entorno, estableciendo relaciones de distinto tipo con las comunidades humanas, con la naturaleza en general, y en muchas ocasiones, con seres de un mundo sobrenatural o invisible, pero igualmente real. En ese sentido, de acuerdo con la antropóloga Silvia Limón Olvera, el pensamiento mítico considera que todo lo que existe fue originado por fuerzas sobrenaturales, por seres superiores a los seres humanos pero generalmente análogos a ellos (con rasgos de carácter humano), y la creación se dio a partir de la nada, o bien, del caos o de algún otro orden. Es decir, los seres sobre-

naturales crean, ordenan o reordenan el universo.

En las narraciones míticas, las acciones se llevan a cabo en un "tiempo sin tiempo", que no se puede medir de la forma cronológica a la que estamos acostumbrados. Prevalen los temas de la creación del mundo y sus componentes, así como de los fenómenos naturales. En otras palabras, como una forma de ordenar y entender el entorno natural, los relatos explican el origen del mundo, de la sociedad, de la humanidad y sus características, la forma de los animales, la relación entre los cuerpos celestes. La historia de Tajín, por ejemplo, da cuenta de cómo llegan al espacio humano la lluvia, el granizo y los huracanes, mediante la intervención de los 12 truenos.

Entonces, los mitos son relatos tradicionales y colectivos que se aceptan como verdaderos tanto por el pueblo que los crea como por los que los adoptan. Son reconocidos como "verdades histórico-míticas" que se valen de una serie de símbolos cuyo significado puede cambiar según el contenido cultural, y se adaptan a nuevas circunstancias según la época y el lugar. Hay relatos o episodios que se repiten en lugares y momentos distintos, pero con factores culturales característicos de cada época o región, lo cual habla de una cultura viva.

Los relatos míticos tienen algunas diferencias con las leyendas (en las cuales hay una intervención más directa de las personas, y contienen elementos de tiempo y lugar que resultan familiares al gru-

po social), sin embargo, en ocasiones se enlazan y comparten elementos comunes, así que para fines prácticos de este texto, no entraremos en el detalle de las distinciones y consideraremos ambas formas expresivas como una sola categoría.

Formas de entender y actuar

Al percatarse de la feroz tormenta, los señores del trueno supieron de inmediato que aquello no era la lluvia buena, no era el agua que nutre a los cultivos y de la que dependen las personas. Había que actuar y detener a Tajín, pero no era fácil pues él avanzaba muy rápido... Con curiosidad por seguir escuchando, la mayoría de las niñas y niños en las salas de videoconferencia lograban captar la magnitud del momento. Algunos viven en zonas de

ENTÉRATE



Como toda narración procedente de la tradición oral, hay algunas variantes en la historia de Tajín; por ejemplo, en unos relatos hay 12 señores del trueno; en otros hay siete. La llamada "leyenda del trueno viejo" fue escuchada por el etnólogo Roberto Williams García de labios de un anciano totonaco que al parecer vivía en una colina con vista a la pirámide de los nichos en la zona del Tajín, y apareció en 1954 en la revista *Tlatoani*, publicación de la sociedad de alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Esa narración plantea la existencia de un ser sobrenatural, el trueno viejo, que permanece encadenado en el fondo del mar y cuyos roncros rugidos comienzan a escucharse desde el mes de junio y se prolongan hasta julio y agosto. Este personaje había sido un huérfano errante. Cierta ocasión, sus ojos maravillados vieron un hacha que por propio impulso cortaba leña, con la cual se formó un hatillo que se fue rodando. El muchacho lo siguió y así llegó a una casa –la pirámide de los nichos–, en donde vivían 12 ancianos, que eran los señores del trueno; ellos tomaron a su servicio al huérfano, originalmente llamado Talinmaxka o Limaxka en idioma totonaco, y le insistieron en que siguiera sus instrucciones.

Él los ayudó a sembrar y a cosechar, a barrer, traer agua del pozo, poner los frijoles en la olla y mantener el fuego. Un día, los ancianos se preparaban para salir a realizar sus labores, y el chico miró cómo de un baúl sacaban su vestimenta para el viento, la lluvia y el trueno. Se calzaron botas y se terciaron espadas, con las cuales producen los truenos al removerlas sobre las nubes, y los relámpagos al desvainarlas. Recomendaron al muchacho que no tocara nada.

Mientras "los truenos" andaban haciendo lluvia, el chico abrió el baúl y se cubrió con la mejor vestimenta: la ropa de huracán. Salió de la casa y en el acto promovió un terrible huracán que empezó a arrasarlo todo; los árboles se derrumbaban y las chozas se caían. Los truenos, al darse cuenta de la situación, persiguieron al causante, echándole encima montañas de nubes para atraparlo, lo cual les tomó mucho tiempo porque el muchacho se escabullía fácilmente.

Al final, lo atraparon y lo llevaron al fondo del mar, donde lo sujetaron y está sin poder moverse. Se dice que los rugidos se producen cuando pregunta por el día de su santo, para celebrarlo; los truenos lo engañan diciéndole que es unos días antes o después de la fecha verdadera: el 24 de junio ("día de San Juan", que tradicionalmente se asocia con la llegada de las lluvias). Se abstienen de revelarle cuándo es el día, porque de saberlo, provocaría una tremenda inundación que acabaría con el mundo.

Fuente: Apuntes Veracruzanos, <http://www.veracruzpuerto.info/>

riesgo de huracanes; otros han visto imágenes en los noticiarios o han escuchado hablar del tema; los que no, intuían la gravedad de la situación debido a la intensidad del relato, sin que esto significara perder la emoción y el ludismo.

No por nada hay mitos y leyendas que siguen vivos dentro del sistema de creencias de los diferentes grupos sociales en nuestro país. Tan vivos, que explican su forma de ver, entender y actuar en la vida. La historia de Tajín da cuenta de la presencia de los fenómenos naturales en la zona, especialmente los huracanes. Históricamente y dada su ubicación geográfica, gran parte de Veracruz y algunas regiones de Puebla e Hidalgo han experimentado frecuentes incursiones de los huracanes tierra adentro, y debido a las condiciones de vulnerabilidad social de la población han ocurrido impactantes desastres.¹

En 1999, la temporada de lluvias en el Atlántico fue particularmente intensa, por lo que en esa época nos dedicamos a investigar acerca de la expresión del desastre en la región del Totonacapan, buscando conocer cómo interpretaban las causas los distintos sectores de la población: autoridades de gobierno, población mestiza e indígena, grupos religiosos.² La diversidad en las respuestas y acciones fue vasta. Era una especie de caleidoscopio que al moverlo nos regresaba montones de imágenes. Este aspecto es importante porque dependiendo de la percepción que se tiene de las causas del desastre, la población y autoridades junto con los grupos académicos, buscan diferentes propuestas de acción y solución.

En el proceso, resultó grato constatar la enorme riqueza cultural de los totonacas, y fue interesante la asociación de los huracanes e incluso las inundaciones, con diversos seres sobrenaturales, algunos de



MARCO GIRON

los cuales aparentemente ya no formaban parte de la mitología viva, como la sirena, pero reaparecieron para dar cuenta de lo acontecido en la naturaleza aquel año. Con ese antecedente y con la creciente intensificación de los huracanes, resultó oportuno presentar una narración mítica relacionada con el tema a las niñas y niños participantes en el programa de ciencia. ¿La intención? Mostrarles quiénes somos los que formamos este país.

Respetar la otredad

Vivimos en una época en la que los medios de comunicación masiva, sobre todo la televisión, se han convertido en una fuente importante de aprendizaje y conocimiento, pero también de manipulación; hay grandes intereses políticos y económicos de por medio que suelen permear el manejo de los contenidos.

Por lo mismo, cada vez es más apremiante la necesidad de ofrecer a las niñas y niños los medios que les permitan conocer la enorme riqueza multicultural de nuestro país, de América Latina y del mundo entero. Aprendizajes y conocimientos que les impulsen a respetar y valorar la otredad, y que los lleven por un camino de tolerancia a las formas diversas del pensamiento y de vida.

En este sentido, puede ser importante el aporte de la antropología, una disciplina científica que busca comprender al hombre; se preocupa por la diversidad cultural y su aprehensión, y sus estudios incluyen los mitos y leyendas. Al respecto, creemos importante señalar que las instituciones académicas que integran el Programa Pasaporte al Camino del Conocimiento Científico –con excepción de una institución en Sinaloa– están ubicadas en el sur-sureste del país, región que concentra una importante diversidad de población indígena, y algunas niñas y niños que acuden al programa provienen de pueblos originarios. La inclusión de la historia de Tajín y los señores del trueno en el programa significa una aportación, así sea modesta, al diálogo intercultural, y desde luego, es una muestra de la enorme riqueza multicultural de nuestro país.

Por cierto, los señores del trueno lograron atrapar a Tajín y lo sujetaron con firmeza en el fondo del mar. Pero a veces se escapa... 

Gabriela Vera es investigadora del Departamento de Sociedad, Cultura y Salud, ECOSUR Villahermosa (gvera@ecosur.mx), y Laura López es técnica académica del Departamento de Difusión y Comunicación (llopez@ecosur.mx).

¹ Los textos de la sección De Nuestro Pozo de la Ecofronteras 49 plantean la relación entre fenómenos naturales y desastres. Se puede consultar en el portal de ECOSUR: www.ecosur.mx

² Trabajo de investigación realizado por Gabriela Vera, sin participación de Laura López.